

VIETNAM: LA TERCERA OLA

SAIGON se ha transformado en el objetivo principal, y quizás único de los vietcong, afirma entre otros maldiciones, el general Creighton Abrahams, nuevo comandante en jefe de las tropas norteamericanas en Vietnam.

Siempre distraídos, sus servicios de informaciones dicen: "El problema no es, tal como piensan ciertos diplomáticos, saber SI los vietnamitas van a atacar, sino, CUANDO lanzarán su tercera ola".

La primera ola, violenta, visible por todas partes, fue la ofensiva del Tet. La segunda, descubierta poco después, era de diferente tipo: subterránea, secreta, a pesar de varios encuentros en mayo. Una vez más, los norteamericanos habían creído por un instante que "el F. L. N. está gastado, desangrado". Ahora saben que sus adversarios han puesto en marcha un enorme dispositivo logístico a través de todo Vietnam del Sur y esa fue, precisamente, la segunda ola; cuya amenaza principal se cernía sobre la capital. "El F.L.N. y los norvietnamitas —reconocía hacia agosto el estado mayor norteamericano— jamás han controlado tanto



UN NIÑO VIETNAMITA DE CINCO AÑOS

víctima de los bombardeos "preventivos" de los B-52

terreno alrededor de Saigón". Las selvas, bosques, manglares, arrozales que rodean la ciudad son inundados con tropas y depósitos. Todos los días, las superfortalezas B-52 se esfuerzan por neutralizarlos, si no por aplastarlos. Para los norteamericanos, "hay 20.000 soldados regulares norvietnamitas en esos parajes equipados con moderno material de telecomunicaciones, después de haber hecho la crítica de la ofensiva del Tet... Quince batallones fueron detectados en un radio de diez kilómetros en torno a la ciudad, y, más lejos, veinte o treinta más".

Para vigilar sus movimientos evanescentes, el general Abrahams, quien, por temperamento, no gusta de las situaciones defensivas, hizo construir sesenta miradores, multiplicó los puestos de radar interpersonal ("excelentes para detectar búfalos, menos eficaces contra los vietcong"). El plan "Hop Tac" ("Cooperación") puesto en marcha por el general Westmoreland antes de su partida debía "suprimir con la colaboración de la población la movilidad de los vietcong". Es un fiasco: los habitantes de Saigón y de sus suburbios permiten que el F.L.N. bombardee con cohetes la capital. Y hoy ya no denuncian las patrullas de reconocimiento que se infiltran por las noches a través de las líneas de los 12.000 norteamericanos de la 9ª y 25ª división, encargados de defenderla.

El general Abrams quiere reunir en la capital 100.000 soldados; o sea, un quinto del cuerpo expedicionario. Esa es una de las razones por las que Abrams evacuó Khe Sanh, "posición clave del dispositivo" hace seis meses, "sin ninguna significación estratégica operacional" hoy en día.

Una amenaza desconocida por los norteamericanos: el número de regulares e irregulares ya implantados en la capital y, especialmente, en el primer distrito que se extiende de Cholón a Gia Dinh. ¿Qué es lo que está haciendo exactamente, instalada, dispersada en grupos de diez en el corazón de la ciudad, la unidad A 2/C, fuerza especial del Vietcong, que cuenta con 1.600 especialistas?

Hay una relativa calma en los frentes. Pero las operaciones llevadas a cabo por los vietnamitas convergen a través de maniobras tácticas, aparece la estrategia de la larga paciencia. A diez kilómetros de Saigón, se incendia el gigantesco depósito de carburantes de Nha Be. Salta por los aires el puente de Ben Luc que une la ciudad con el delta; ¿para impedir que la capital reciba refuerzos en caso de un ataque generalizado? Más descubren los escondrijos de armas —desentierran docenas—, más se inquietan: "Por cada depósito descubierto, hay por lo menos cinco que no se encontrarán jamás". El hallazgo mejor contenía diez toneladas de municiones, y entre ellas, tres de minas y dos de dinamita.

"En Saigón, estábamos casi aislados del exterior", dicen los veteranos del cuerpo de correspondientes. "Ahora lo estamos desde el interior". Muchos cambian de habitación en sus hoteles: "Los cohetes de 122 atraviesan muy fácilmente dos pisos". Para conjurar un ataque activo, las autoridades organizan ejercicios de defensa pasiva. Los civiles de las innumerables misiones y servicios norteamericanos abandonan sus residencias y van a pasar las noches al aeropuerto

de Tan Son Nhut, cerca del bien protegido cuartel general.

La junta de la capital y sus políticos protestan porque son "abandonados en París por los derrotistas diplomáticos norteamericanos y atacados, política y militarmente, en Saigón". Los diputados de la Asamblea Nacional exigen que "se arrojen bombas atómicas sobre Vietnam del Norte y que fijen límites precisos a las deliberaciones de París". ¿Qué papel adjudicarán los norteamericanos a la nueva Alianza de las Fuerzas Nacionales, Democráticas y Pacifistas (ver NUEVA SION, N° 471, 19-VI-68), creada en el interior y saludada por el Frente? Numerosos expertos norteamericanos estiman "que ella no es simplemente una cubierta del F.L.N., y que representa a otras fuerzas". El presidente-general Thieu que se negó a viajar a los EE. UU., aceptó reunirse con Johnson en medio del Pacífico a condición de que "ningún acuerdo sea firmado con Hanoi sin la participación efectiva de Saigón". En la misma tesitura, Bui Diem, observador de los sudvietnamitas en París, propone negociaciones directas entre Hanoi y Saigón "Después de todo —señaló en privado— somos vietnamitas".

En Saigón, donde los funcionarios se sacrifican para el próximo gran combate, se prohíbe la siesta de una hora; Thieu refuerza sus poderes y febrilmente coloca a sus hombres: Tran Van Sat a la cabeza de la policía, otros adláteres a la cabeza de las provincias limítrofes. Dispustado o preparando algún golpe de Estado, el vicepresidente Ky, que ahora se viste "a lo Mao", hace públicamente esta pregunta: "¿Por qué Vietnam del Sur no fue capaz de producir un Ho Chi Minh o un Vo Nguyen Giap?".

Muchos se lo preguntan, en efecto.

ASPECTOS JUDIOS DE LO SUCEDIDO EN PRAGA

¿TIENE "aspectos judíos" la última invasión de Checoslovaquia?

La triste mentira de la "dominación judía" ha cuadrado a perfección hasta a una tierra como Polonia, cuyos bosques y trigales deberían florecer rojos por la sangre de millones de mártires judíos que fueron exterminados en sus campos por los verdugos de Hitler. Varsovia supo desatar la ira contra la propia juventud polaca a fin de "salvarla del sionismo" omnipotente... ¿Por qué no lo había de hacer también Checoslovaquia?

Desde principios de mayo, dice el New York Times en un despacho de Viena, manos secretas difundieron en Praga volantes que advertían contra la "conspiración judía" y el "peligro inminente" de que el país cayera bajo el dominio del "sionismo". Y uno de los judíos contados que se salvaron en la guerra de la exterminación del nazismo, el profesor Eduard Goldstuecker, elegido en enero de 1968 presidente de la Unión de Escritores de Checoslovaquia, entregó al diario comunista de Praga (Rude Pravo) la carta anónima que le dirigieron diciendo: "Pronto llegará tu hora, judío asqueroso, hiena sionista...". El anónimo estaría firmado por "fieles miembros del partido, obreros, estudiantes y campesinos".

El 23 de agosto, casi una semana después de la invasión a Checoslovaquia, nada menos que Izvestia, diario oficial del gobierno de Moscú, supo "descubrir" que tres líderes de un llamado "Club de Activistas Apartidistas", constituido por checoslovacos en Praga, eran miembros de una "organización sionista internacional denominada Joint"... Inmediatamente, los órganos comunistas de Polonia y Alemania Oriental, países que participaron en la invasión, desencadenaron nuevamente su campaña antisionista. El diario Neues Deutschland del 25 de agosto, tratando de justificar la presencia, aseguró a sus lectores que "los trabajadores han perdido el control sobre el Partido Comunista de Checoslovaquia... Las fuerzas sionistas se han apoderado de su dirección".

Ai mismo tiempo, un comentarista de la Radio de Alemania Este, "explicando lo sucedido a numerosos interrogantes de los radioescuchas", dijo, según el Times de agosto 26: "No creo que nadie deba torturarse con sentimientos de culpabilidad porque soldados de nuestro ejército popular hayan cumplido con su deber de solidaridad internacional y proletaria...". Esa "solidaridad" se manifestó con un acto de invasión militar de un país extraño para "rescatarlo de los ocultos poderes antisocialistas y antisoviéticos del sionismo imperialista...". ¿No es una justificación suficiente?

También Varsovia justificó la invasión de Checoslovaquia, y la participación de fuerzas militares polacas, con el espantajo del "sionismo". Nada menos que el jefe de orientación política del ejército polaco, el Mayor General Jan Czaplá, lo hizo en un extenso artículo que se publicó el 25 de agosto en Trybuna Ludu, vocero oficial del Partido Comunista polaco. Declaró que "el sionismo... representa un grave peligro que busca una transición del socialismo al capitalismo". Para "demostrar" sus afirmaciones, el jefe político-militar polaco dijo que existía una semejanza palpable entre las "fuerzas sionistas antisocialistas" que se descubrieron en Polonia en la primavera de este mismo año y las que se acaban de descubrir en Checoslovaquia y que constituyen "una combinación extremadamente vigorosa de revisionismo y sionismo". Añadió:

"Esos elementos, que forman una cabeza de puente internacional del imperialismo, lo hicieron todo para aprovechar su vasta influencia a favor de la infiltración antisocialista...".

Es menester recordar que el depuesto presidente Novotny, se impuso hace quince o dieciséis años precisamente en momentos en que se realizaba el juicio de Rudolf Slansky y otros jefes comunistas checos, ejecutados por "traidores" y "sionistas" en 1952 y 1953. Anastas Mikoyan se había trasladado personalmente

a Praga para asistir a los primeros impulsos del escandaloso proceso. Este hecho lo ha confirmado, en una entrevista al periódico Vebneri Praha (7 de mayo, 1968), el que a la sazón fuera el ministro de Seguridad Nacional de Checoslovaquia, Ladislav Kapriva. Lo ha reiterado asimismo el sucesor de Kapriva en el mismo ministerio, Karol Bacilek, en declaraciones al diario eslovaco Smena. Según él, Mikoyan había llegado a Praga con órdenes personales de Stalin, dirigidas al jefe del Partido Comunista de Checoslovaquia, Klement Gottwald.

Ha sido hasta el día 1º de mayo de 1968 cuando Slansky y las demás víctimas del stalinismo, fueron "rehabilitados" por el nuevo régimen liberal de Praga. Entre los restaurados en sus derechos, y condecorados por su patriotismo y devoción al socialismo, estuvo también el profesor Goldstuecker, receptor de los "anónimos" que hemos citado en este artículo.

Este es uno de los "aspectos judíos" de la tragedia checoslovaca de nuestros días. Los hay más. Allí está el movimiento pro reconciliación con Israel. Pocas semanas atrás concurren delegados de Praga, por vez primera desde el "juicio Slansky", a una sesión del Congreso Judío Mundial en Ginebra. Y en 1969 se iba a celebrar en su país un aplazado "Milenio de Vida Judía". (OJI)

MIJAELE LEVY: UN CASO INSOLITO

El ambiente universitario israelí se vio conmovido en las últimas semanas por un hecho sin precedente en la historia educacional del país. Un profesor ha sido excluido de su cátedra por razones ajenas a su idoneidad docente. Se trata de Mijael Levy, de 30 años de edad, oriundo de Sao Paulo (Brasil) y doctorado en filosofía en La Sorbona con una tesis sobre "El joven Marx". El doctor Levy, es asimismo, activo militante de la Juventud Mapam.

Todo comenzó cuando se nombró jefe del departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Tel Aviv al doctor Asher Arián, oriundo de EE. UU. y que sigue manteniendo firmes vinculaciones con la embajada americana. Este consideró indeseable la presencia en el Departamento del doctor Levy, profesor adjunto de la cátedra, y apoyado por el decano Shapira, decidió no renovar su contrato.

En un principio se adujo que Levy no había publicado suficiente número de trabajos como para reconocerse méritos mínimos, pero este pretexto se convirtió en un búmerang para Arián ya que a él mismo no se le conocen más que algunos escritos breves. Más tarde quiso explicarse la separación de Levy como consecuencia de la reducción en el presupuesto universitario. La falacia quedó al descubierto dado que se tenía la intención de reemplazarlo por otro docente. Ello ocasionó múltiples protestas en los medios estudiantiles. No existiendo ya posibilidades de coberturas, Adrián no tuvo empacho en llamar a las cosas por su nombre. El doctor Levy lo molestaba porque: 1) Incluía en sus conferencias elementos de marxismo; 2) "No se comportaba con dignidad universitaria ya que participó en manifestaciones callejeras" (sic). Puso como ejemplo la realizada en Tel Aviv contra la guerra en Vietnam, siendo el doctor Mijael Levy uno de los que la encabezó.

Así se reconoció cuáles eran las verdaderas causas en la intolerancia de Arián y Shapira.

Una costumbre se consolidó, desde hace tiempo, en el ambiente universitario israelí. Año a año, corre entre el estudiantado un cuestionario de calificaciones sobre los profesores. Una especie de "venganza" del alumno que puede opinar acerca de la capacidad académica de cada docente, calificándolo desde reprobado hasta mención especial. Es tal la seriedad del cuestionario y la forma en que se lleva a cabo que los resultados del mismo son considerados con atención en medios competentes. Pues bien; alumnos pertenecientes al Ijud Hakibutzim Ve Hakvutsot (federación kibutsiana del ex-Mapai, hoy partido Laborista) señaló al profesor Mijael Levy como el mejor de los docentes. Esta opinión no fue pasada por alto ya que no puede acusarse a dichos alumnos de "peligrosos marxistas". Seguramente no ha dejado de molestar, tampoco, a los medios interesados en la liquidación del anteriormente nombrado. Porque fueron, precisamente estos estudiantes —a quienes se unieron muchos otros— los que firmaron un violento manifiesto de protesta por la arbitraria medida, exigiendo la reincorporación del mismo. A ello deben agregarse las voces de protestas que se levantaron entre el profesorado, y en especial el famoso profesor de Sociología E. Simón, conspicuo colaborador de Martin Buber. Incluso en el exterior se hizo sentir la intranquilidad. La revista inglesa New Statesman publicó una carta a la redacción dirigida por el doctor T. Shanin, profesor de Sociología en una universidad británica, donde el catedrático llama al pensamiento democrático israelí a oponerse a dicha expulsión y toda expulsión de cátedras por motivos políticos.

En ese estado de cosas, y a pedido del propio doctor Levy, se forma una comisión profesional con el fin de determinar si hubieron infracciones por parte del docente cuestionado que infringieran las normas aceptadas por la Universidad de Tel Aviv. Dicha comisión, luego de investigar los hechos, negó que Levy hubiera utilizado la cátedra para fines ajenos a la misma y recomendó la renovación de su contrato. Ese dictamen fue ratificado por el Senado (junta de jefes de Departamentos y profesores) de la mencionada casa de altos estudios, pero el doctor Arián sigue oponiéndose a la reintegración de Levy, aduciendo que como jefe de Departamento le compete sólo a él elegir y determinar qué personal integrará el mismo.

Las cosas quedaron hasta el momento en ese "impasse", pero en las próximas semanas deberá arribarse a una conclusión, tanto en un sentido como en otro. Entretanto el estudiantado sigue manifestando su apoyo al doctor Levy.